

La lucha de Mia

Mia: Joven española muy talentosa que empieza su primer trabajo en la empresa Ingerop.

Antonio Martínez: Jefe de la empresa Ingerop.

Carolina: Madre de Mia, siempre muy orgullosa de su hija.

Eduardo: Mejor amigo de Mia que siempre la apoya.

Dolores: Secretaria de Ingerop.

Isabel, Alma y Adriana: Con Dolores y Mia, las únicas mujeres de la empresa.

Alejandro: Miembro del organismo "Gender at Work".

Cristóbal: Empleado de la empresa Ingerop.

La escena se desarrolla en frente de la empresa Ingerop en Madrid. Mia está delante de su nuevo lugar de empleo y levanta la cabeza, pensativa. Se imagina en una película, para empezar una nueva vida de felicidad y respeto con sus nuevos compañeros de trabajo. Suspira para encontrar el valor y, con un paso determinado, entra en el vestíbulo de la empresa.

Camina hacia la secretaria,

Mia: ¡Buenos días, señora! Estoy aquí para...

Secretaria (agresivamente): Buenos días. Eres la nueva chica de la limpieza, ¿verdad? Ven entra por la puerta de atrás, vas a encontrar tu material.

Mia: No, no. Estoy aquí para el puesto de responsable de proyectos en la innovación del sector del transporte urbano en la firma "Ciudad y movilidad" de la empresa.

Secretaria: Ah, vale. Pues, tercer piso, el elevador está ahí (*muestra con su dedo el elevador*). Suerte, hija.

Mia, sorprendida: Pues, muchas gracias señora, hasta luego.

Camina hacia el elevador, entra y pulsa el botón que indica "3". Cuando las puertas se abren, con una sonrisa, Mia camina entre las oficinas del open space. Hombres de todas partes dejan de ver sus ordenadores. Levantan los ojos y, como si nunca hubieran visto a una mujer, la miran de los pies a la cabeza, con una mirada de desaprobación. Un poco desconcertada, Mia continúa avanzando mientras sus piernas empiezan a temblar. Un hombre se acerca:

Antonio : Mia, ¿verdad?

Mia : Eh, sí, sí, soy yo.

Antonio : Soy Antonio Martínez. Ven aquí.

Mia sigue a Antonio a su oficina.

Antonio : No sé cómo has logrado trabajar aquí pero seguro que no fue por tu inteligencia sino por tus otras habilidades...

Mia, aturdida : ¿Perdón? ... Eh...

Antonio : Calla. No me importa. Ahora estás aquí, voy a tener que vivir con esto. Pues, ahora vete, te dejé papeles administrativos en tu oficina. Y puedes considerarte afortunada de tener una, ¿eh?

Mia : ... Pues, vale. (*susurrando*) Gracias, supongo...

Mia se dirige hacia la esquina del open space. Una oficina, bastante ridícula, pegada contra una ventana. Se sienta, toma un minuto para darse cuenta de en lo que se ha metido y suspira antes de empezar a preocuparse por el papeleo. Pasa todo el día pagando los gastos de los cafés, de los restaurantes, de los taxis. Por fin, vuelve a casa a las 8 de la tarde. Cansada de tanto trabajo y asqueada de tanta misoginia, se tira en su cama y un par de lágrimas resbalan por sus mejillas. Su móvil suena:

Mia : ¿Hola?

Carolina : ¡Hija mía! ¿Estás bien? ¿Qué tal fue todo?

Mia : Bien, bien. El edificio es maravilloso y las calles abajo también.

Carolina : Ay, hija, estoy tan orgullosa de ti. Las del "Triominos Club" están tan celosas, ni te imaginas. ¡Tengo una hija que tiene por primer empleo un trabajo y un salario excepcionales! No pueden rivalizar.

Mia : ¡Ay mamá, no seas así! Ya sé que estás orgullosa y te lo agradezco, pero por favor, no me utilices para tus niñerías con esas mujeres.

Carolina : Ya sé, hija, ya sé. Perdóname, pero es que, ¡te quiero tanto!

Mia : Yo también te quiero mamá. Vas a estar orgullosa de mí, te lo prometo. Pues, tengo que irme, ¡hasta pronto!

Carolina : Vale, hasta pronto cariño... Llámame mañana.

Mia vivió así durante dos semanas, haciendo como si todo estuviera bien. Siguió pagando los gastos y haciendo pedidos para los hombres del piso para las sillas, las máquinas de café, las pantallas de ordenadores y otros pedidos un poco más... personales... de Antonio (el jefe de la empresa).

Mia tiene un amigo, Eduardo. Por fin, decide contarle todo. Se reúnen en un café:

Eduardo : ¡Hola Mia! ¿Qué tal?

Mia : ¡Hola! Bien ¿y tú?

Eduardo : ¡Yo siempre estoy bien, ya lo sabes! Pero no me digas que estás bien. Hace dos semanas que no nos vemos. Me estás escondiendo algo.

Mia : No...

Eduardo : No me tomes por un imbécil. Te conozco desde hace 10 años. No me vengas con cuentos.

Mia le cuenta todo.

Eduardo : Ay, pobre Mia. ¿Hace dos semanas que vives sola con esto?

Mia : Sí... Ya sé que no era buena idea, pero pienso que voy a renunciar. Así todo estará arreglado.

Eduardo : Mia, ¿eres tú?

Mia : Por supuesto que soy yo. ¿Qué estás diciendo?

Eduardo : No, no eres tú. La Mia que conozco no dejaría que la gente se siga aprovechando de ella.

Mia : Tal vez ya no sea la Mia que conoces...

Eduardo : ¡Despiértate, joder! Vas a mostrar quién eres. Estos putos sexistas van a saber quién eres, ¿vale? Vas a mostrar tu inteligencia y van a arrepentirse de haber dudado de ti.

Una semana después de la toma de conciencia de Mia, se presenta al trabajo con un proyecto de metro más rápido y eficiente. Determinada, entra en la oficina de Antonio Martínez.

Mia : Buenos días señor Martínez.

Antonio : ¿Qué quieres?

Mia : He preparado un proyecto de un nuevo metro con nuevas estaciones para la ciudad de Madrid. Lo tengo todo en este pen. Pienso que podríamos empezar en esta estación que siempre está casi vacía. (la apunta sobre un mapa de metro)

Antonio : Mmh... ¿eso es todo?

Mia : Pues, sí. Me gustaría organizar una revista de proyecto con el equipo.

Antonio : No pienso que sea buena idea.

Mia : Y eso, ¿por qué?

Antonio : Porque no tienes ni idea del trabajo que representa una revista de proyecto. Y solo por una idea de mierda que tienes. No tengo tiempo que perder. A menos que tengas algo más... personal que darme... (*él baja los ojos hacia una parte íntima del cuerpo de Mia y cuando levanta su mirada, la mira con los ojos llenos de malas intenciones*)

Mia : Pues, yo tampoco tengo tiempo que perder y no tengo nada más que ofrecerle. Hice todo este proyecto en una semana. Pienso que mi inteligencia y mi vivacidad le pueden ser muy útiles, especialmente cuando vemos que sus empleados pasan todo el día bebiendo café y mirándome.

Antonio : Eh...

Mia : Eso es lo que pensaba. Le dejo el pen. Que tenga un buen día. (Sale de la oficina de Antonio, con una sonrisa escondida en la cara.

Horas después, oye gritos y ruidos en la calle. Se acerca a la ventana y ve lo que parece una manifestación. Sus compañeros de trabajo se acercan a la misma ventana. Ven pancartas violetas que dicen "La tierra no es vuestra, Nuestros cuerpos tampoco"; "Queremos vivir, no sobrevivir"; "El Feminismo Vencerá".

Compañero de trabajo: Putas idiotas. No tienen nada en la cabeza.

Antonio : (*saliendo de su oficina*) ¿Qué está pasando por aquí? (*comprende la situación y abre la ventana antes de gritar*) ¡Cállense la puta boca! ¡En lugar de romperme los huevos, dejen trabajar a los hombres ¡joder!

A pesar de estas violencias gratuitas, por primera vez desde que entró en este edificio, Mia ya no se siente sola.

Llama a Eduardo :

Eduardo : ¿Hola?

Mia : Eduardo, soy Mia.

Eduardo : ¿Estás bien?

Mia : Sí, sí, no te preocupes. Hay una manifestación feminista justo debajo de mi oficina, en la calle.

Eduardo : Pues, maravilloso. Y esto, ¿qué tiene que ver conmigo?

Mia : Pues, sabes, me dijiste que tenía que hacer algo. E intenté hacerlo, pero Antonio solo quiere cosas íntimas de mí que, por supuesto, nunca tendrá.

Eduardo : Este tipo es un estúpido, lo siento por ti.

Mia : No es culpa tuya. Y no te preocupes. Porque esta manifestación me permitió darme cuenta de que las mujeres somos solidarias. Y con ellas abajo, me siento bien, me siento protegida, me siento fuerte.

Eduardo : Mia, eres increíble.

Mia (*riendo*) : ¿Por qué?

Eduardo : Porque tienes la solución a tu problema justo en frente de tus ojos.

Mia sonríe porque sabe exactamente lo que va a hacer.

Dos meses después, Mia, Dolores la secretaria, Isabel (primer piso), Alma (segundo piso) y Adriana (cuarto piso) son las únicas mujeres del edificio. Y, con el impulso de Mia, se han unido para formar un sindicato de mujeres y han contactado con un organismo de lucha contra la desigualdad de género "Gender at Work". Un día de junio, las cinco mujeres reciben una llamada mientras están en el apartamento de Mia:

Alejandro : Hola, ¿es usted Mia?

Mia : Sí, soy yo.

Alejandro : Muy bien. Soy Alejandro, miembro de Gender at Work. Tenemos muy buena noticia para usted y sus cuatro compañeras.

Dolores : ¿De verdad? ¿Qué está pasando?

Alejandro : Una mujer nos ha enviado un vídeo que fue grabado hace dos meses durante una manifestación justo debajo de su empresa Ingerop.

Mia : ¡Dios mío! ¡No me digas que oímos a Antonio Martínez!

Alejandro : Exactamente, oímos y vemos a Antonio Martínez insultando a gritos a las mujeres abajo. Con este vídeo y vuestro testimonio, este señor va a tener que enfrentarse a la justicia.

Isabel, Alma, Adriana : ¡Muchas gracias, Alejandro!

Dos años después de la felicidad que encontraron las cinco mujeres esta tarde de junio :

Mia : ¡Cristóbal!

Cristóbal : Sí, jefa.

Mia : Muéstrame tu proyecto de tranvía, tengo tiempo para verlo contigo. Toma tus cosas mientras llamo a mis cuatro asociadas.

Más de una hora después:

Alma : Me gusta mucho esta idea Cristóbal, buen trabajo.

Adriana : Muchísimas gracias, vamos a decidir cuándo empezamos la fase de pruebas.

A las 9 (de la tarde) el mismo día :

Noticias : "Antonio Martínez, el antiguo director general del grupo Ingerop España, fue condenado a 25.000 euros de multa y su solicitud para recuperar su puesto fue definitivamente declinada. Las cinco nuevas asociadas al mando de la sociedad son heroínas en el corazón de muchas mujeres en posición desfavorecida dentro de sus empleos"

Carolina : ¡Ay, mi amor! Estoy tan orgullosa de ti.

Mia : (*abrazándola*) Gracias mamá. Te quiero, ¿lo sabes?

Carolina : Yo también, con toda mi alma. Y, no te enfades ¿eh?, pero las del "Triominos Club" están tan celosas, ¡no (ni) te imaginas!

- FIN -

Autores : Florine Saillant – Theo Kromwel – Noemie Francais (Institution du Sacré- Cœur)